

## 25 años de la matanza de Atocha

# La fotocopidora y el Mundo Obrero

Francisco Javier García Méndez

Abogado<sup>1</sup>

El 24 de enero de 1977 es, sin duda, para la mayoría de los españoles que en esas fechas tenían el mínimo grado de madurez, el día en el que se pudo truncar el proceso de reforma política destinado a liquidar el régimen franquista, y que había sido refrendado en el mes de diciembre anterior por una aplastante mayoría.

La muerte de los compañeros abogados y uno de los administrativos del despacho de la madrileña calle de Atocha 55 fue el acontecimiento con mayor impacto en la sociedad, entre los muchos que ocurrieron en los conocidos como “siete días de enero”.

Por aquel entonces, trabajaba como abogado en el despacho de Atocha 49, del que surgió como ampliación el situado en el nº 55. Al ser el mismo despacho, era habitual que, al final de la jornada nos pasáramos al “otro” despacho para buscar a compañeros, bien para tomar una caña, charlar un rato, o repartir juicios del día siguiente.

Atocha 55 surge por la necesidad de ampliación del despacho originario del 49, ya que la demanda de nuestros servicios crecía en proporción directa al desgaste del régimen de Franco y a la pérdida de miedo por los trabajadores de acudir a un despacho en el que trabajaban abogados afiliados al PCE y vinculados en consecuencia, de forma estrecha a CC.OO. En el momento álgido, y ya sin solución de continuidad hasta la legalización de CC.OO., a las nueve de la mañana, la cola para solicitar número para consulta llegaba a la calle desde el segundo piso en que estaba situado el despacho del número 49.

Tal era la avalancha de gente que decidimos consultar con arquitectos del Partido, dado que temíamos por la seguridad de las escaleras y del propio despacho. Ese mismo fenómeno o parecido se producía en otros despachos que tenían la misma vinculación, conocidos por la calle donde se ubicaban, Españolito y Alcalá, o en otros vinculados a otras fuerzas sindicales y políticas de la izquierda.

En definitiva, ese fenómeno significaba que los trabajadores sin militancia activa apostaban mayoritariamente en ese momento por los abogados de CC.OO. para la defensa de sus intereses, despreciando de forma prácticamente generalizada, los servicios jurídicos del Sindicato Vertical.

La actividad y desarrollo de CC.OO. no se puede desligar de la cobertura que los despachos laboristas de las grandes capitales le daban, y que se fueron extendiendo a las pequeñas según se iba vigorizando la presencia del sindicato.

Además, los abogados del PCE y a través de sus despachos, fueron un elemento activo en la lucha política, defendiendo a los militantes perseguidos por la Justicia, y creando una vertebración estatal de movilización a través de sus Colegios Profesionales, seguida después por otros colectivos, que tuvieron indudable transcendencia en la lucha política por las libertades.

No es de extrañar que fueran lugares de libertad y de defensa de la democracia odiados por la extrema derecha, ya que significaban, quizá como pocos otros espacios de lucha política, la unión entre trabajadores y profesionales, y no por demérito de otros colectivos, sino por las características y posibilidades que para ese encuentro da la profesión de abogado.

Todas las muertes de los compañeros fueron y siguen siendo extremadamente dolorosas, pero la proximidad a los hechos y el haber estado con algunos de los asesinados minutos antes, hizo seleccionar en mi memoria, sobre otras, una imagen que seguramente no se borrará con el tiempo, porque mezcla el azar con la tragedia, y como si ésta no quedara suficientemente conformada con la historia de los despachos laboristas, si entre los muertos no hubiera un trabajador.

Angel Rodríguez Leal era trabajador de Telefónica, de la que había sido despedido por participar activamente en una huelga no demasiado lejana, y posteriormente, se incorporó como administrativo al despacho. Luis Javier Benavides Orgaz, uno de los compañeros asesinados, era además de militante del PCE, cristiano practicante y como otros compañeros, hijo de una familia de la derecha acomodada.

Aquella noche, Antonio Doblas y yo, al terminar la jornada, nos pasamos por Atocha 55. Charlamos un rato con algunos compañeros y bajamos a la calle con Angel Rodríguez que había quedado en un bar con compañeros del Sindicato de Transportes que acababan de tener una asamblea. El bar estaba atestado; Antonio y yo no entramos. Cuando estábamos charlando frente al café "El Globo", al lado de una cabina telefónica, vino de nuevo Angel para llamar por teléfono, con objeto de que bajaran a abrirle el portal. Se había olvidado un ejemplar del *Mundo Obrero* en la fotocopidora. Bromeamos sobre el hecho, hasta que Luis Javier, que bajó a abrir el portal, le llamó, nos despedimos con la mano. Evidentemente, los asesinos ya estaban dentro del inmueble y segaron la vida de Angel, por subir a recoger un *Mundo Obrero*.

La imagen de Luis Javier, haciendo el saludo de despedida, y la de Angel corriendo hacia el portal, es una foto fija en mi memoria, y de vez en cuando la recuerdo, y recuerdo a todos los compañeros asesinados.

**1 Comenzó su labor en el despacho de Atocha el 1 de enero de 1975, por lo que en la fecha de los asesinatos tenía 26 años.**